

twenty minutes past two

A KASSEN, Copenague, 2004

En *Twenty Minutes Past Two*, A Kassen parte de dispositivos concebidos para producir estabilidad, seguridad y certeza cotidianas: un reloj, el pavimento como superficie regular de tránsito, documentos administrativos como soporte neutro de información. Son sistemas de orden cuyo valor reside en su fiabilidad y que tienden a desaparecer en el uso, prometiendo continuidad sin fricción entre función y experiencia. Las obras de esta exposición no destruyen ni sabotean esos sistemas, sino que los sitúan en una zona desplazada; el tiempo sigue midiéndose, el suelo sigue siendo suelo, la información permanece impresa. Lo que se altera es el intervalo donde la operación técnica persiste, pero el sentido se vuelve inestable. En ese espacio intermedio suceden accidentes intencionales o asumidos como una suerte de *ready-mades*: un giro absurdo, un fallo elevado a forma, un derrame que transforma las palabras en acuarelas instantáneas.

En *Clock*, el mecanismo permanece intacto, pero la promesa de legibilidad se quiebra: la hora es precisa, pero ya no se ofrece como dato transparente. La medición insiste, pero lo hace como un gesto rígido en un contexto que ya no la acoge con naturalidad. Entre exactitud y acceso se abre una contradicción que produce una forma de humor seco, casi técnico; lo mecánico persevera allí donde la percepción se vuelve torpe y desconcertante.

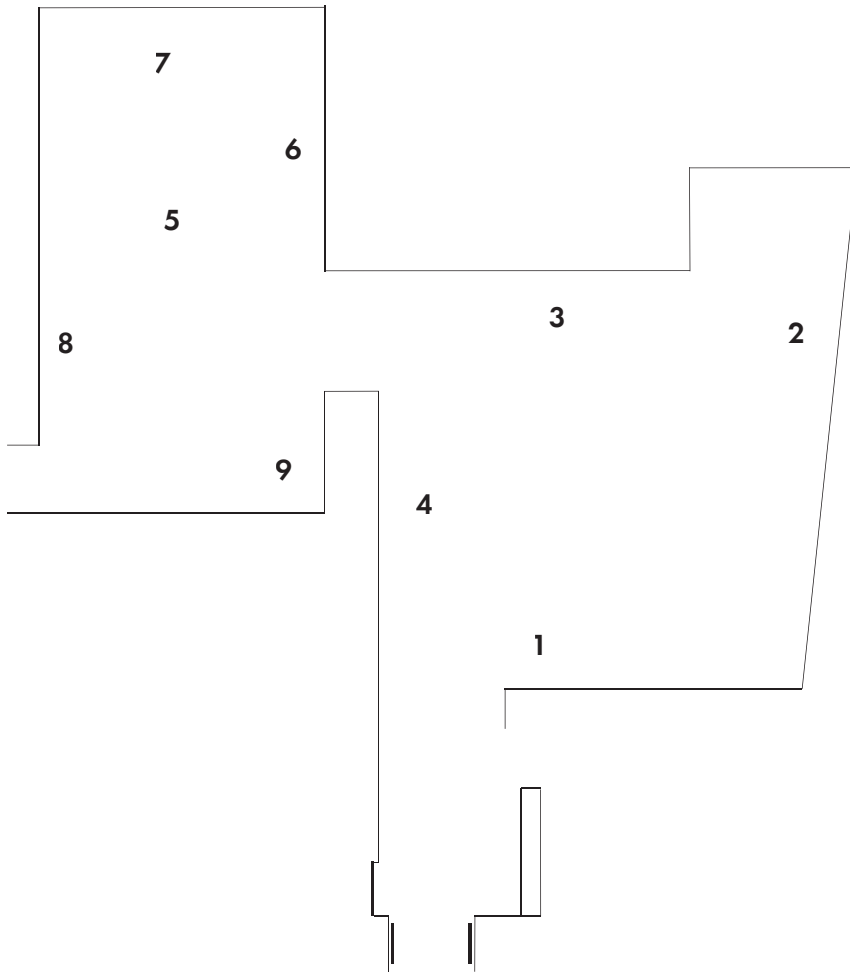
En *Monument for a Puddle*, el procedimiento se invierte al capturar la anomalía: una rotura cualquiera en un pavimento cualquiera genera una concavidad que da forma al agua y se vuelve escultura. Antes de que el defecto en el espacio público sea reparado, A Kassen lo fija mediante un molde para después reproducirlo como obra de arte. El resultado no reproduce un objeto previo, sino la forma de una interrupción. No se conserva el charco, sino la condición que lo hace posible desde un espacio negativo que da cuerpo a una disfunción aleatoria de la infraestructura urbana.

Las impresiones surgen del reverso de documentos dañados por derrames accidentales de líquidos. El papel, pensado como soporte estable de información, se comporta aquí como una superficie permeable. Las tintas atraviesan la fibra, se mezclan, se desplazan. La imagen no es el resultado de una decisión compositiva, sino de una secuencia de fuerzas físicas absorción, gravedad, secado que transforma un descuido en superficie cromática. El documento pierde su función referencial y adquiere otra visibilidad, desligada de su contenido.

En todas estas operaciones, la anomalía no aparece como excepción espectacular, sino como desviación de sistemas diseñados para no fallar. Esa falta de sincronía produce una forma específica de comicidad, no narrativa ni expresiva, sino estructural, donde el sistema continúa operando, pero lo hace fuera de lugar. *Twenty Minutes Past Two* expone los dispositivos y objetos funcionales a una condición persistente de torpeza: lo que debía ser claro se diluye, y lo que debía desaparecer (la irregularidad, el resto, la desviación) adquiere duración. En ese desplazamiento, el accidente deja de ser un episodio marginal para convertirse en un modo de atención; una manera de leer el tiempo, el espacio y la imagen desde su desfase interno.

TWENTY MINUTES PAST TWO

A KASSEN



1. *Clock*, 2026
2. *The blank signature*, 2026
3. *Alba*, 2026
4. *Light Diagram*, 2026
5. *Monument for a puddle*, 2026
6. *Metro*, 2026
7. *Golden age*, 2026
8. *Staircase*, 2026
9. *Puddle (V)*, 2014